

**FEMENISMOS GLOBALES
ESTUDIOS DE CASOS COMPARATIVOS DE
ACTIVISMO Y BECA DE LA MUJER**

SITIO: NICARAGUA

Transcripción de Martha Heriberta Valle

Entrevistadora: Shelly Grabe

Traductora: Julia Baumgartner

Ubicación: Managua, Nicaragua

Fecha: Junio de 2011

Universidad de Michigan

Instituto para la investigación de la mujer y el género

1136 Lane Hall Ann Arbor, MI 48109-1290

Tel: (734) 764-9537

Correo electrónico: um.gfp@umich.edu

Sitio web: <http://www.umich.edu/~glblfem>

© Regents of the University of Michigan, 2022

Martha Heriberta Valla es una activista en ambos el Movimiento de Mujeres y el Movimiento Cooperativo. Ella se unió a la Revolución a una edad temprana, ayudando a transportar los soldados revolucionarios y luego se mudó a las montañas donde participó activamente en organizar reuniones comunitarias que juntaban comida para los campos guerrilleros en el norte del país. Cuando la revolución triunfó en 1979, Valle se unió a la organización de mujeres campesinas. Ella ha sido organizadora de mujeres rurales, una anterior oficial electa de la Asamblea Nacional, y actualmente es presidenta y fundadora de la Federación Agropecuaria de Cooperativas de Mujeres Productoras del Campo de Nicaragua (FEMUPROCAN).

Shelly Grabe es una Profesora Asistente en Psicología Social, Estudios Feministas, y Estudios Latino y de Latino America en la Universidad de California, Santa Cruz. Shelly recibió un título en psicología clínica con una asignatura secundaria en métodos estadísticos cuantitativos. Después de completar su doctorado, ella cambió de curso y se volvió a una organizadora de la comunidad en Madison, WI involucrada principalmente con CODEPINK y con el Consejo Coordinador de Wisconsin sobre Nicaragua (WCCN) durante ese tiempo. Por las relaciones solidarias con el Movimiento Autónomo de Mujeres, Grabe se aprendió sobre mujeres de color y “Tercer Mundo” feminismos desde perspectivas raíces y decolonial. Desde entonces, ha combinado su interés en inequidad estructural, género, y globalización con su entrenamiento académico para trabajar con las organizaciones sociales transnacionales de mujeres en Nicaragua y Tanzania. Como activista académica, Shelly se asoció con las organizaciones de mujeres para probar lugares nuevos de indagación que pueden apoyar el cambio social positivo para mujeres. Ella se unió a la facultad de UCSC en 2008, después de un Posición Visitante en el Departamento de Estudios de Género y Mujeres de la Universidad de Wisconsin, Madison. En California Shelly se ha asociado con la Comisión de Mujeres del Condado de Santa Cruz en los esfuerzos para ratificar un borrador local del Convención sobre Eliminación de Discriminación Contra Mujeres (CEDAW) y el Centro de Mujeres de Walnut Avenue para apoyar el compromiso juvenil circundate sexualidad y violencia contra niñas y mujeres.

Julia Baumgartner tiene un título en Español y Sociología de la Universidad de Wisconsin, Madison. Ella trabaja como una coordinadora de Relaciones de Granjeros y Delegaciones Por Just Coffee Cooperative en Madison, WI y en este momento está viviendo en Nicaragua, coordinada un proyecto con la Fundación Entre Mujeres, una organización feminista trabajando por el fortalecimiento de mujeres rurales en el norte de Nicaragua.

Shelly Grabe: Ok, Martha, quería comenzar por agradecerte mucho de nuevo por aceptar participar en el proyecto hoy.

Martha Heriberta Valle: Gracias.

SG: Entonces vamos hablar por una hora hoy y voy a empezar por preguntarte sobre tu historia personal y después vamos hablar de preguntas sobre el tipo de trabajo que comenzaste a hacer y terminamos con un poco del trabajo que haces ahora. Entonces, Martha, sé que probablemente estás más habituada a hablar sobre tu organización pero realmente quiero empezar la entrevista hoy hablando sobre ti y haciendo algunas preguntas sobre tu propia historia. Entonces me podrías contar algo sobre tus primeros años, tu niñez, tal vez de qué tipo de familia eres. ¿Qué tipo de cosas recuerdas de cuando eras muy joven?

MHV: Bueno, es algo tan bello y en primer lugar quiero agradecerles, verdad. Y en conversación con grupos antes, lo que les decía, para mi fuera de cuando Carmen Diana también tuvo este interés, hablar a veces de uno mismo es como difícil pero voy a hacer todo el esfuerzo. Voy a hablar de aquellos aciertos y desaciertos. Eh yo nací en una comunidad que alrededor de veinte comunidades o comarcas, no existían escuelas. Y mis padres tuvieron catorce hijos. De ellos, yo soy la primera hija, la hija mayor, le llamamos. Este, éramos productores de granos básicos y ganado. No teníamos agua potable ni teníamos luz eléctrica, nos alumbrábamos con candil.

SG: ¿En qué parte del país naciste?

MHV: Yo nací en una comunidad que le llamaban Las Pilas del municipio de Darío, departamento de Matagalpa. Eh trabajábamos toda la familia, éramos 31 en la casa. Mis dos padres eran analfabetos y toda la familia era analfabeta. Ulteriormente por cuestiones de climatológica, era una zona muy seca. Tuvimos que partir a una zona helada, lluviosa que se le llamaba La Montaña. En La Montaña también teníamos que salir ocho horas en mula con la producción de café para llegar a venderla al departamento de Matagalpa. En ese mundo que nos rodeaba, trabajábamos varones y mujeres. Por eso alcanzamos a ser productores eficientes a veces y con algunos recursos que nos ayudábamos. Pero siempre fuimos descalzos.

SG: ¿Cuántos años tenías cuando empezaste a trabajar en los campos con tu familia?

MHV: A los ocho años yo era una palmeadora ya de tortilla e iba a la huerta a sembrar con una yunta de bueyes. Ese que hacer que hicimos nucleados como familia por luchar de tener el alimento y tener producción mejor nos dio esa gran virtud de ser eficiente y a la

par de romper con el esquema tradicional. ¿Cuáles son los esquemas tradicionales en el campo? Que las niñas no trabajan, pero mi padre decía que había que trabajar todo para que tuviéramos todo. Yo—esta virtud que Dios me dio y que mi padre la educó es la que me dio tener esa fuerza para luchar desde muy joven hasta el día de hoy. Quiero cumplir mis sesenta años y dedicarme a la producción después.

SG: ¿Qué [inaudible]?

MHV: Cumplir mis sesenta años y dedicarme en a una finca a la producción. Yo no sabía leer y entonces visitaba a una muchacha que había llegado de Managua y me iba a leer pedazos de periódico. Y logré leer pero no—no sumar ni restar. Con el triunfo de la revolución, lo primero que me metí fue a estudiar en educación de adultos. Y ahí saqué mi sexto grado, comencé mi secundario y saqué técnica agrónoma. Ya teniendo tres hijos.

SG: ¿Y cuántos años tenías cuando lo hiciste?

MHV: Yo comencé a los 27 años. Por eso creo que los seres humanos no tenemos vencido nada cuando tenemos ese deseo de crecer y de servir. Y eso me permitió ser una productora con mucho conocimiento desde niña poder agarrar la tierra, amarla. Siempre busqué qué sembrar, se me tecnificaba con mayor productividad. Y en nuestra finca, en nuestra finca teníamos más de catorce productos que producíamos. Nosotros hacíamos el jabón, teníamos la caña, y teníamos el dulce, la miel para teñir. Le dicen ustedes rapaula, no sé cómo, es el dulce de cuadro. Ahorita se me olvida cómo se le llama ahí. Eh ustedes saben lo que es tener el jabón, el dulce, la miel para teñir los frescos. Teníamos el café, teníamos doce manzanas de café. Sembrábamos como quince manzanas de granos básicos, teníamos lo cítrico, teníamos musácea que es el plátano, el banano, etcétera.

SG: Era todo esto en la granja de tu familia?

MHV: Era una finca diversificada que la teníamos solo la familia. Éramos 31 en la casa. Pero nosotros molíamos veinte libras de maíz para un tiempo. Teníamos que levantarnos a las dos de la mañana todos preparábamos la comida mientras yo palmeaba, los varoncitos molían la masa, mi padre ganaba el maíz para dejarlo en esquejado y el del otro día. Y a las cinco de la mañana, todos íbamos al campo a trabajar. Si hay algo que siempre he valorado es que mi padre no tuvo diferencia sin conocer la palabra femenino. El rol del género. Lo hicimos por una necesidad real y él lo que era es que era orgullosa porque rendíamos todos iguales a los varoncitos. Cuando yo tenía como trece años, mi padre me dijo, yo le pedí un caballo que era bien bonito, bestia equina, y me dijo, “Te lo regalo si vos lo amansas.” Eso significaba, amansar significa que es un animal que está, que está brioso y cimarrón le llamamos nosotros. Es de algo que no está acostumbrado a que le ponga el albarca o el

motilin y cuando te montáis ese cimarrón comienza a brincar. Entonces le digo, “a mí me va a botar.” “No,” me dice, “Si usted mira—yo se lo voy a jalar—si usted mira que la va a botar, tome este amansado, una tajona, y póngaselo. Usted vence, porque usted no se va a dejar pegar de nadie.” Y eso me quedó, me quedó grabado porque era mi adolescencia y creo que eso me dio mucha fuerza.

Ya, entonces cuando yo comencé a leer, yo era la que le sacaba la cuenta del café, valoraba los precios de la vaca, etcétera. Y todo eso me fue acumulando a ser una mujer con mucha decisión. A los—yo me casé a los dieciséis años, pero también comencé a meterme a los movimientos que habían al nivel del campo. Y comenzamos a trabajar por las comunidades.

SG: Durante ese tiempo, ¿ya tenías ido a la escuela?

MHV: Le digo que solo sabía porque yo me interesaba e iba donde una señora con el periódico. Solo leía algunas palabras. Y siempre traté en la casa de leer un periódico, comenzaba—o sea la necesidad que yo sentía, eso me permitía a buscar alternativa para ir buscando qué leer. Nosotros decíamos de que se leía como Aniceto, un cómico que tenemos y cantante aquí. Aniceto Prieto, es otro de la rocha. Está cañeando, nosotros decíamos zoooooopiilote [risas]. Ya, entonces va leyendo así, esta era la forma de leer que tenía. Pero cuando yo comencé a trabajar, me encontré con un compañero. Claro, era una mujer de habilidades, productiva, era una mujer que marcaba la casa. También manejaba vehículos, ya, entonces eso como que te daba fuerza. Entonces este, el compañero que trabajaba conmigo, un día dijo de que yo no podía estar continúa, era más analfabeta de que—él quería buscar gente que por lo menos tuviera un bachillerato. Eso está hablando ya cuando estábamos trabajando con [no se entiende, mucho ruido]. Entonces yo me propuse seguir haciendo muestras con compañeros que tenía y buscar que aprender a leer mejor. Y yo desarrollaba ahí en la lectura, verdad, y con eso iba trabajando.

SG: ¿Cómo te formaste parte del Frente?

MHV: Bueno, una de mi lucha era de que yo fui una mujer por aspectos naturales que yo sentía la necesidad de ser una mujer que bien hubiera podido aprender a leer y escribir y que todos los que me rodeaban y tampoco sabían leer y escribir y las veinte comunidades que me rodeaban tampoco sabían leer y escribir. Entonces yo soñaba de que los seres humanos también podíamos tener una escuela. Son principios que van saliendo y cuando se comienza la lucha de frente, yo me entero en el '74, pero me entero en la lucha de las juntas comunitarias. Significaba organizar las comunidades, buscar alternativas productivas, ya, eso. O sea desde otro ángulo, comienzo a trabajar pero eso no involucra de que el gobierno que teníamos era de 50 años de ser—de manejar el país. Había una violencia enorme. Era prohibido a veces salir a las seis de la tarde con era joven, a los jóvenes era prohibido que salieran a la calle. Todo lo que era joven, era mal visto. Entonces nosotros comenzamos a

trabajar en las juntas comunitarias. Después ya nos comenzamos a involucrar y comenzamos a servir como correo, como logística a los grupos en caso del campamento del guineo. Nosotros éramos los que recogíamos la comida, otros la llevaba, ya. También correo que trasladaba, trasladaba compañero desde aquí de Managua al sur, arriba a Tola, Carazo.

SG: ¿Qué tipos de estrategias usabas en ese momento para organizar la gente en áreas rurales?

MHV: Bueno, en primer lugar, alguien te tiene que motivar, se te presentan—se te presentan compañeros que te dicen que las cosas andan mal, bola está sintiendo. En ese momento, no era cualquiera que se arriesgaba a hacer eso. Eso era escribir la muerta pues, ya. Pero la realidad es que nosotros veíamos que el campo se trataba, se trataba como una actitud como que si éramos animales, pasaban y si sabían que por ahí pasó un guerrillero, entonces parían, bombardeaban y no había, o sea a donde cae, eso no, entonces eso te fue hiriendo por dentro y también con esos principios te fuiste. Te fuiste metiendo actividades porque no es de la noche a la mañana que vas a llegar a ser una guerrillera. Vos tenés que comenzar colaborando y va entrando en ese proceso. Entonces nosotros éramos, trabajamos en logística, en correo y eso principalmente a mi me gustaba porque era lucha y además que la consigna que teníamos, era que solo los obreros y los campesinos llegarían al fin, verdad.

Pero la ilusión que yo tenía era que un día el campo tuviera luz, tuviera agua. Porque nosotros jalábamos el agua en una carreta a siete kilómetros toda la vida de que era niña. Entonces eso sentimiento uno hacía sin nosotros, un día el pueblo gana, nosotros vamos a tener agua, luz, igual que la tienen en la ciudad. Pero también, esos rectos que lo hacen— una vez cuando yo era adolescente, cuando yo era adolescente me monté en un bus con mi abuela. Ya tenía como unos catorce años, casi una señorita, verdad, pero llevaba una alforja, en la alforja ahí se llevan los huevos de la gallina, la cuajada a venderse a la ciudad, ya. Pero me monté en un bus. No sé cómo le llaman ustedes, camiones, etcétera. Me monté y cuando me monté iba una mujer con muy buenos lentes, y me volvió a ver, se tapó y yo me puse a llorar. Ya, porque se había montado un campesino con lodo, verdad, ya y entonces ella así y yo un solo llorar, agarré a mi abuelita pero le dije, “le juro, le juro que yo voy a luchar para llegar un día al poder y transformar”—no dije transformar porque no dice un campesino transformar, sino que le dije, “un día cambiaré esto que no nos miren como animales.” Y desde ahí es mi principio, porque yo lloré y lloré y lloré hasta que me apiade del bus porque la mujer se tapó y yo sentí un frío, un dolor.

Entonces, las luchas no vienen tan simples, sino que vienen dentro estos sentimientos, ya. Entonces eso fue uno. Y después, que la gente te dice, ese no sabe leer. Pero la realidad, la realidad es que al nivel natural, somos pensantes también. Yo era una mujer que aplicaba técnica de las mejores y no sabía leer bien. Entonces lo que es que crear solo valores del trabajo, de la visión, ¿a dónde vamos a enfocar? Nosotros no decíamos visión, nosotros solo

decíamos este, “queremos vivir bien, tener la comida, que nuestra comida no nos falte, no nos preocupamos nunca por zapato.” Yo me puse zapatos a los catorce años, ya. Pero mi sueño fue un día llegar a hacer algo y dirigir un municipio, un departamento. Pero no logré solo eso. Cuando la revolución se da, comienzo a estudiar, saco mi sexto grado, saco mi secundaria. Y me pongo a estudiar una carrera técnica agrónoma que la coloco mejor porque yo soy productora. Ya con mis hijos, la saqué a los 36 años, ya. Un técnico de dos, tres años. Pues yo soy productora eficiente. Entonces eso era complementar aspectos técnicos. Eso me dio la lucha y llegué a hacer el primer movimiento que nace aquí en Nicaragua en la década del `79, movimiento campesino, yo soy parte a nivel—a nivel de la región que teníamos.

SG: ¿Me podrías contar un poco sobre qué hacías inmediatamente después de la revolución?

MHV: Todo el tiempo me dediqué a fortalecer las organizaciones campesinas. Inicé en la ATC que era la organización que trabajaban, se trabajaba clandestino, e inicié cuando se de el triunfo, ahí comenzamos a estructurar. Y comenzamos y pertenezco al consejo nacional de la ATC. Pero cuando estamos adentro, a la par dirigiendo el norte, Matagalpa y Jinotega. Cuando—

SG: Cuéntenos un poco sobre el ATC primero.

MHV: Sí, la ATC fue una organización clandestina que se trabajaba para el movimiento revolucionario del frente Sandinista. Surge porque a los obreros cuando se organizaban, les violentaban sus derechos, no podía haber organización aquí, no, aquí había organizaciones pero clandestinas. Y era—la ATC era de los obreros de los sindicatos. Pero ahí nos enchufamos nosotros. Cuando se de el triunfo, nosotros vemos que se dan las contradicciones de que la ATC defendía a los sindicatos y a los obreros. Pero nosotras pertenecíamos a los productores entonces comenzamos un movimiento campesino. La primera reunión se hizo el 14 de diciembre de 1979. En el `81 nosotros estamos constituyendo la organización campesina que se llama Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos. Pero tanto los de la ATC como la gente UNAG éramos compañeros de lucha. Entonces yo me convierto en la primera presidenta provisional de ese movimiento campesino. A mi se me eligieron. Yo no sé por qué.

SG: Como mujer.

MHV: Sí, pero esa mujer se ganaba, eso que yo le decía que mi padre me había heredado, él no me heredó herencia. Me heredó esa fuerza, esa visión que también podíamos, ya. Que la he venido fortaleciendo, son otras cosas, con mejores técnicas pero él me decía de que él

me estaba enseñando para que a mi no me golpeará un hombre o un marido. Te tienes que ser fuerte. Y me decía un eslogan muy importante, me decía: Los pobres y las mujeres cruzamos los mismos caminos. Pero cuando ya los vemos, me dice, entre los que tienen real y el que no tiene, ahí todos van al mismo saco pero la mujer sufre más, me dice. La mayoría de los hombres golpeamos a las mujeres. Usted se va a defender porque usted es mi hija que la adoro, usted se va a defender. Por eso yo le juré, yo me voy a casar con alguien que yo le puedo dominar. Creo que lo cumplí. [Risas] Creo que lo cumplí. Sí. Entonces es eso. Mi esposo no tomaba, ni bebía, ni fumaba. Más bien yo fumaba. [Risas]

Verdad, entonces es eso. La vida es tan profunda que uno—y lo otro es que yo me fijaba mucho, no sé si por naturaleza mi abuelo me puso la adivinita. Decía mi abuelo que yo adivinaba cuando yo tenía diez años porque yo le decía, mire, si no repaste esta vaca, se le van a morir tanta. Y se le morían. Y entonces decía que—él nunca dijo que yo tenía tacto porque esta es cuestión de tener este tacto pero la realidad es que ellos me decían adivinadora. Entonces traía algo natural en mi vida.

Yo en veces, lo he civilizado que eso es lo que tenía. Traía unos nervios que no existían casi. A mi no me daba miedo nada en ser encrucijada. Y creo que también creo unos hijos muy lindos que creo que mucha gente que los conoce me los admira. Me decía que, cómo le dediqué tiempo a mis hijos si yo trabajaba día y noche. Yo les decía que es el—no son las horas, es la calidad y eso es importante. Eso es importante. Entonces creo que ha sido una lucha dura. Yo trabajé de los ocho años. Yo era una niña que iba detrás de una yunta de buey sembrando frijoles y maíz. Entonces eso me ha dado la fuerza. ¿A dónde creen ustedes que es que uno encuentra las debilidades? Cuando ya uno quiere dar un salto medio, entonces te encontrará con la idiocracia de los pueblos. Y entonces comienzan las cosas a moverse.

Entonces yo ya cuando a mi se me eligió regional de la organización, habían varones que decían pero si esta ya es casi analfabeta, no tiene un—no terminó el bachillerato, este necesitamos gente técnica. Entonces nosotros planteamos una asesoría técnica alrededor, técnicos para tender la producción, técnicos para la diligencia. Entonces en una vez yo dije bueno, he logrado todo pero las mujeres se me han quedado. Yo trabajé hasta el `84 solo con 27.000 hombres organizado en mi organización que yo coordinaba. Allá habían compañeros también que estábamos la junta directiva regional. Estaban, pero yo era la coordinadora. Después pasé a vicepresidenta pero nunca caí de presidenta a vicepresidenta. Nunca fui a trabajar a los compañeros para que me dieran, no los necesiten porque yo soy mujer que no soy de oficina. Soy mujer, me manejé en el campo. Entonces—

SG: ¿Te trataban diferente por ser mujer trabajando en la organización?

MHV: Claro que sí. Cuando los elementos del trabajo son contradictorio a la cultura. ¿Cuáles son eso? Mientras tuvimos como movimiento, la única pluma que existía era el poder de la presidencia. Pero cuando yo veo a eso, entonces había un compañero con mucho

sentimiento y con mucho conocimiento a la producción, sale electo. Bueno, dice que ya no pues pero la realidad es que yo lo pasé dos votos pero el arreglo era pasá vos. Yo quiero la vice porque yo quiero trabajar un tema que no le he trabajado. Y era trabajar con las mujeres campesinas porque en medio de 27.000 cooperados que tenía, teníamos 819 mujeres que lo que hacían era nada más participar, pero no activas sino que hay que tener mujeres, llevaban mujeres. Y a veces ni sabían en lo que estaban sentada. Entonces, mi lucha es cambiar estos roles de trabajo y comenzamos— entonces no hallamos por donde entrarle porque me decían, bueno si aquí hay mujeres, aquí hay varones en la organización. Sí, pero las mujeres no deciden, no planifican, ni mucho menos son las presidentas de la cooperativa. Ellas son esposas de esos. Y cuando las traen, están las mujeres. Lo que tenemos son 819 mujeres que solo 102 eran secretarias. Siempre las secretarias las ponen porque las mujeres somos más eficientes, ya. Entonces es ahí donde tenemos que hacer la lucha. Entonces—

SG: Me puedes decir brevemente qué- reflejando en lo que hacías en los años 80, ¿cómo llegaste aquí en esta organización desde donde estabas en los años 80?

MHV: Bueno, ese es decir lo que voy haciendo. Voy haciendo la organera, verdad, tratando de sin sintetizar en micro todos los aspectos, la vida es más dura. Se llora, se canta y la realidad es que dura. Cuando ya vos este tenía a poner luchas y que realmente yo considero que las cosas son culturales porque quien tenemos a los varones somos nosotras, nuestros hijos son varones, nosotros los criamos y los niños para mí de uno a cinco años es donde filman toda su historia de su vida. Y es ahí donde yo digo, bueno nosotras también hemos fallado para ir educando porque el rol te lo da la sociedad fuera. Y entonces cuando te lo da afuera, por lo menos vos combatís un por ciento adentro. Yo no puedo agarrar un niño y ponerlo a barrer afuera porque pasan otros y le dicen, oye colchón. Ya, entonces tenés que convencer a ese niño a que eso no es eso, tenés que aplicarle entonces yo era la presidente de la Unión Nacional de Agricultores en la región y ampliaba el consejo nacional con mucho respeto dirigía los medianos productores. Creo en esa época solo habíamos dos que podíamos—que atraíamos hasta los medianos productores porque reconocían en nosotros que éramos gente eficiente.

Entonces estando ahí yo vengo y planteo de que es necesario organizar a las mujeres en colectivos. Me dices, estás loca. Eso es dividir. Le digo, pero si no pasa nada. Es que, para que se identifiquen y vayan aprendiendo a ser coordinadoras, presidentas, secretarias y es bien importante. Entonces dicen, bueno, hay que llevar un planteamiento al congreso de la UNAG a nivel nacional. Nos planteamos, el planteamiento lo planteamos cuatro—unas ocho mujeres, ya. Esas mujeres planteamos de que era necesario que en la planificación y los estatutos de la organización se dijera que la mujer también participara en el movimiento cooperativo. Yo nunca se me olvida que el párrafo que decía—la participación decía, participación de las mujeres campesinas en la UNAG, solamente—el resto era un

documento así, pero eso solo se llevaba. Con eso nos agarramos y quisimos—quisimos abrir una sección de la mujer. Y nace también en el departamento donde yo estoy. Entonces me dicen que estoy loca. Me dice, “ahora sí la cagaste,” me dice un compañero, Alcira Rodríguez se llama. Me dice, ya la cagaste, ahora vas a andar con mujeres. Pero déjenme, si ellas ya no quieren estar entonces sí, yo me doy por vencida, ya. Entonces viene y me dice, dice uno de ellos, “deje al hombre que haga eso,” pero si le digo ahora hay un presidente y yo soy la vice. La vice no tiene un rol entonces yo voy a hacer el rol con la mujeres. Entonces mi primera reunión la hice en una cooperativo que se llamaba Oscar Fabricio y hablo con el presidente de la cooperativa y le digo, quiero una reunión con las mujeres porque queremos organizar. Las convocan y llegamos a un colegio a reunir y se para un compañero de la junta directiva de la cooperativa y me dice, “ya la cagaste, Martha.” Cagar es que ya la pacías pues, “ya la paseaste, Martha.” La palabra me la dijo así. Entonces me dice, “primero nos organizaste a nosotros, ahora venías a organizar a las mujeres y venís diciendo que tenemos los mismos derechos,” estás hablando de 1982. Entonces viene, me dice, “¿Cuál es que las mujeres que tienen el mismo derecho? Una mujer no tiene derecho de caer en la calle, bola.” Por ahí la agarraban, picada, rayada con licor. Entonces le digo yo, “ni vos tenés derecho de caer en la calle tampoco. Porque”—miren, yo les dije una palabra vulgar pero es que a mi me respetaba y le digo yo, “si vos caes, pasa uno de ellos, te viola y es derecho eso? Eso no es derecho. Ni tampoco es derecho que una compañera vaya a caer a la calle. Los derechos son otros. Los derechos,” les digo yo, “son: que esta mujer trabaje a la par o vos trabajé a la par de ella o ella trabaje a la par de vos, y los dos manejen este patrimonio de esta finca que ustedes tienen.” Yo tuve que usar métodos que llegaran, le digo yo, “por ejemplo, si vos te murieras mañana, y esta compañera no sabe trabajar la finca, ¿qué es lo que tiene que hacer? ¿Buscase otro hombre? ¿Te gustaría que aquel se amonte en tu caballo? [Risitas] Eso, ya, ¿le gustaría que se amonte en tu caballo?” “Claro que no,” me dicen pero yo les estaba dando doble sentido, también en la mujer verdad. [Risitas] Entonces, viene, “¡claro que no!” me dicen. Entonces le digo yo, “pues eso es lo que nosotras queremos, que ahora vos y tu esposa manejen. Ella va a decidir cuándo se va a hacer de un compañero, pero no lo va a decidir por ignorancia que no sabe manejar la finca.” “Tenéis razón.” Entonces esas eran los métodos que comencé a usar porque el campo no se podía llegar abiertamente en una confrontación.

Entonces después que hicimos las visitas, seleccionamos a un grupo de—un grupo de mujeres, de 63 mujeres. Porque todavía no me acepta a nivel nacional todo la concepción del trabajo. Entonces vengo y hago un grupo y le digo yo, que si estamos dispuestas a hacer un lanzamiento de rebeldía. Y que lo íbamos a hacer de una manera trabajando. Entonces me dicen que sí. Entonces armo a las 63 convencidas y voy a hacer la propuesta al consejo regional de la UNAG. Me comienzan a decir que soy una mujer, estás loca. Las mujeres campesinas no van a dejar su casa. Un mes fuera de su casa. Entonces le digo, por qué no me dejan que hago el trabajo a ver si convengo, así como logré también será aportadora de esa organización que nos permitió tener un movimiento de campesinos y campesinas. Pero

los movimientos campesinos no son de hombres. Son de mujeres y hombres. Entonces se paró un miembro de junta directiva y dice, “déjenla.” Pero eso significaba dejarlas sin recursos. Sin recursos.

Entonces comencé a visitar a un colectivo de mujeres que había en Matagalpa, lo dirigía en esa época yo creo que era la Magala Esquitana y la Gloria Ordoño [¿nombres?] que me gustaría que queden, que fueran—ellas tenían otra concepción, era el confortamiento. Pero la realidad es de que también estaban luchando, verdad. Yo decía que teníamos que tener tacto para ir pasando y tener fuerza económica también. Justo me contradecían ese aspecto que me decían que yo estaba luchando por una línea económica pero yo estaba luchando porque mi sector mientras fuera dependiente, no podría tomar una determinación. Si usted no trabaja, esté en su casa, tiene cuatro hijos, cinco hijos, ocho hijos, ¿Cómo va a tomar una determinación? ¿Va a agarrar a los ocho hijos y va a salir? Porque en el resto usted no tiene derecho, no hay escrituras comunes acomunadas, no tienen tierras mancomunadas. Lo que tienes que agarrar son a los ocho hijos y salir. ¿Quién le daría albergue? Nadie con ocho chigüiles y los otros, nadie le va a dar albergue. Más que es analfabeta, ¿a dónde va a ir? Va a coger un asilo. ¿Va a ir a hacer una labor de casa cuando tiene ocho y no hay con quien dejarlos? Esos son los términos que nosotras valoramos para saber de cual era una situación de poder tener una decisión de una mayor participación.

Entonces me dicen, “déjenla que lo haga.” Entonces me dice, “pero las que vas a llevar son obreras, porque campesinas no van a ir.” “Déjenme.” Entonces de eso estoy hablado de 1983. Y armé una brigada que se llamó—su primera embrión fue María Castilla Blanco, una campesina que la habían matado embarazada. Le puse el nombre y fui a visitar al colectivo de mujeres. Me visitaron grupos como de dos, tres como ustedes, de Holanda, de Suiza, de España y de todos lados. Entonces les pedimos colaboración, no dinero. Les pedimos que si nos podían abastecer unas que estaban— creo que eran doctoras, embrigadas que si nos podían abastecer con algunos productos de medicinas necesarios cotidianos y nos ofrecieron una caja pero yo les pedí que también nos visitaran.

Entonces hicimos un plan de la logística de las distintas, de las distintas compañeras que nos iban a apoyar y al colectivo de mujeres les pedí que nos fueran a hacer presentación del maltrato. Entonces cuando ya nos reunimos entonces como me dijeron una palabra, me dicen, “las que va a llevar son obreras porque campesinas no va a poder llevar.” Entonces vine—me propuse otra meta, voy a llevar medianas productoras. Entonces me voy conquisto a tres medianas productoras. Estas mujeres con sus recursos en su casa, y me llevó las cooperativistas. Entonces hacemos la brigada y nos fuimos. Pero la guerra ya estaban los mil para allá, ya habían embriones de situación.

Entonces con cuidado y donde llegábamos nosotras, esa brigada llegaba, cortábamos el café, nos pagaban y ese pago que tenía la mujer, les decía que lo fuera ahorrando porque nosotros buscábamos la comida, la medicina y a los quince días nosotras las sacábamos a la ciudad en microbús, también colaboraciones de gente y todo, para que fueran a comprar lo que habían soñado un día tener. Entonces una dijo que lo que ella había soñado era tener

una plancha eléctrica porque planchaba con las que se ponen en el fuego. Plancha de hierro. “Entonces yo quiero una plancha eléctrica.” Otra dijo que era que había soñado tener una caja de sombras para pintarse. La otra dijo que era catrecito, se compró un catrecito. Y todo eso lo llevamos a donde nosotros estábamos. Estábamos en las montañas. Nos mojábamos todos los días, no dormíamos, hacíamos póster para altar. Pero ahí estábamos. Entonces, otra dice que ella lo que soñó es que comprarle ella una mudada a ese hombre que tenía. La compramos.

Después nosotras lo citamos a través de los compañeros que eran promotores, citamos a todos maridos para un encuentro que estábamos haciendo una comida en la montaña. A toditos, les facilitamos que llegaran. Entonces ella le alineó un catre, le dice, ese catre, yo lo compré, llévatelo. La otra le dice, mirá que yo compré estos trastes de cocina, esta plancha, llevámelas y aquí estos reales para que me compre los huevos de la gallina tal que me dicen que están culecas, ¿me entendés? Entonces hicimos un movimiento de acción con reflexión. Entonces y otras les decían, “mira te compré esta carterita,” pero a la par compró la mayoría de lo que ella había soñado. Y seguimos. Nosotras en el camino que íbamos, hacíamos silo para educar como era un silo. No existía todavía en Nicaragua. Entonces nosotras hacíamos una rampla con hoja con todo y ahí dejábamos porque andábamos treinta—casi 32 niños porque las que tenían niños dicen, “yo voy. Tengo voluntad de ir pero tengo el niño.” “Llevémoslo.” Entonces se quedaban dos cuidando los niños ahí y las otras iban a cortar. El otro día se quedaba otra cuidándolos y las otras iban a cortar. Pero la brigada estaba jugando un papel organizativo, enseñando y cada día, a cada escuadra le poníamos una presidenta, le poníamos el nombre de una cooperativa. Entonces habían compañeras que decía, “a la puta, ser presidenta es duro. A esa se le perdió el jabón y ahora yo tengo que buscar ese jabón. ¡Eso es duro!” “Ah, es duro, verdad, pero hay que aprender.” Entonces, ahí íbamos, haciendo el ejercicio. Todos los días poníamos una junta directiva al frente. El objetivo era rotar y compenetrarse, ya. Entonces pasábamos por una finca, por una cooperativa y nos profundizábamos en el fondo de la montaña. Entonces vienen—

SG: Martha, puedo pedir que saltes adelante-

MHV: Solo le quiero terminar este pedacito. Entonces vienen y les digo a las compañeras que estaban en la ciudad, “consíganse los medios que ya vamos a terminar.” Ya teníamos desde noviembre ya íbamos por diciembre y no habíamos bajado. “Consíganse los medio,” y se consiguen los medios y sacan grandes titulares los medios de aquí. Brigada de Mujeres María Castillo Blanca, no baja mientras no le apreven la línea del trabajo con la mujer en la Unión Nacional de Agricultores. Ya estamos haciendo lo que se llama jugándolo con una realidad. Entonces para eso, para eso este las compañeras que llegaban de las colectivas y todo hicimos contacto con Silvia Torres, una compañera que es investigadora y ella en esta época ella era periodista de Barriscada, otra era de la prensa. Y las unimos y sacaron las grandes titulares, las mujeres cortando, las mujeres cuidando a los niños y nosotras

haciendo nuestra comida. Otras inyectándolas porque estaban enfermas pero era que el movimiento, inmediatamente la dirección nacional del frente Sandinista dice que va a ir a ver a esas mujeres. Y van como cuatro miembros. En ese momento, ustedes saben que cuando un jefe, un presidente cede—ahí no más los regionales, los nacionales, las organizaciones nacionales— nos sentimos tan grandes que no había árbol que tuviera el tamaño. Y es ahí donde se comprometen a tener una línea y una sección de la mujer Ya, nosotros le hicimos pasivo con trabajo pero con mucha experiencia. Y logramos eso, y a la par, escribimos un libro todo lo que contábamos a mi desde que hubiera niña como de ocho años me encajaba en las piedras, los palos, siempre me motivé la poesía natural con los arboles, con las piedras y la tierra. Después yo—en amor no puedo hacer un poema mío. [pausa, risas] A ver si le explicás.

SG: ¿Cómo es?

MHV: Que yo me subí a los arboles, a las piedras y siempre me gustó la poesía. Poeta, pero muy natural, pues. Pero a mi me impiden la tierra, el agua y los arboles. Los amo mucho. Salpico con ellos, porque sé que ellos tienen energía no tan vida. Hay veces más peligrosos humanos. Esa es la naturaleza para mí. Es vida, que se nos ha destruido mucho. Entonces, logramos eso y los desmovilizamos un 8 de enero, después que hemos salido un 8 de noviembre. Noviembre nos desmovilizamos hasta un 8 de enero. No emigró ninguna compañera, luchamos pero con el apoyo de la ATC, de las mujeres de la ATC, la mujeres de AMNLAE, las mujeres del colectivo de mujeres, los movimientos de mujeres y mujeres de otros países, de Europa y de todas partes. Yo perdí todos los contactos porque antes no existía email, no existía, solo teléfono, verdad, entonces, ¿por qué perdimos contacto Elena, Esperanza, este...Rita, Suiza, de Estados Unidos? En una de esas ya también venía la Diana [No se entiende su apellido]. Entonces la Diana nosotras tenemos desde el `80 y ahí son las primeras visitas. Entonces esa belleza poco contacto nos han quedado de esa gran de mujeres que me imagino que si han muerto o si están vivas, van a tener algo que contar porque son mujeres que de un otra forma han luchado, y han ayudado. Yo nunca concebí presionar para lograr una meta sino que la meta debe de ir suelta y se debe ir desarrollando. Por eso hay veces tengo una contradicciones con otra línea porque yo no pienso que porque me puse una meta un en plan porque hay cinco mil dólares, ya tenemos transformadas las mujeres. No. Ese es un proceso que va a triunfar. Hay veces, mujeres que predicán todavía la lucha de su espacio como mujer, a veces son maltratadas todavía. Entonces es necesario, yo pienso de que aquellas mujeres digo yo que lucharon porque en Nicaragua hay partes de Centroamérica a las mujeres participaron a nivel político hasta en los años `53, `60, [no se entiende] y todavía seguimos luchando. Digo yo esas que lucharon, aquellas que lucharon en los `60 o los `70, nada más que cada momento con útil, una metodología, una visión—

SG: ¿Cuál es la visión ahora? ¿Cuáles estrategias usas ahora?

MHV: Bueno, primero nosotros tenemos que valorar el contexto. No podemos seguir valorando si por algo estamos, yo creo que es porque hemos dinamizado las distintas décadas que hemos cruzado en esta vida de trabajo, ya. Uno es de que—este, nosotras tenemos en el inicio la lucha fue hacer una federación dentro de la organización, te perdiste lo más bonito porque esa fue lo más duro de la vida. Cuando yo planteo y otro grupo de mujeres como esta Matilde, yo, la morena de Illa, la Berta Varga, este—no quiero dejar a nadie, pero se me olvida, ya era un grupito como de Rosa Miliarey, un grupito de mujeres ya grandes, Guillermina, ya éramos como 20 mujeres que ya teníamos una sección, comenzamos a luchar, hicimos el planteamiento de que por qué la Unión Nacional de Agricultores dejó que los varones hicieran una federación de hombres y por qué al movimiento de mujeres de nosotras que teníamos casi 12.000 mujeres no querían que hiciéramos una federación de mujeres corporativizadas. Entonces nos decían que eso era de dividir. Entonces nosotras dijimos, no creemos que le vamos a hacer daño. Nosotras le hacemos una propuesta, que la UNAG se convierta en una confederación y nosotros convertimos en federación. Nos dijeron, no. Entonces vengo yo, pero realmente con todo el respeto que es tan difícil, yo encabezaba el movimiento entero, porque era la única que era directiva. El resto eran secretarías—responsables de la sección de la mujer que las pagaban y yo era la presidenta y vice en la unión. Entonces venimos nosotras y comenzamos la parte sube y baja, entonces entren aquí. Miren, hay compañeros que llegaron a manipular. A mí se me acusó de que yo estaba, que yo estaba cómo se le llaman, acosando a una secretaria de la organización a nivel nacional. Ya, lo primero que hace. En ese momento, se lo juro, jamás lo oía, ni los imaginaba ni lo sentía. Ya, y se da. Entonces la mujer dice que me va a llevar. Entonces yo tomo una determinación, por eso digo la sabiduría y el tacto. Yo le digo, “mira, no es nada de eso. Sé que te dieron carritos, te dieron cinco mil dólares. Pero te voy a decir algo, como no lo he hecho y me voy a declarar, voy a decir que es cierto.” Creó que yo me iba a humillar y que iba, que iba—que eso me iba a hacer desistir de un movimiento de crear un movimiento de mujeres o una federación. [pausa, la traductora no empieza] No lo agarraste, pues. O sea, para que yo no tuviera con esa—esa adrenalina, esa energía, me pusieron un obstáculo, un obstáculo diciendo de que yo estaba acosando a esa compañera. Entonces eso significaría que yo desistía de seguir con el trabajo con las mujeres y me iba a apartar y que ahí quedaba. Pero yo no, yo lo enfrento. Y le digo, “no es, pero lo voy a hacer. Voy a decir que sí.” Entonces yo destruía ese procesamiento. Entonces, se quedó todo en tabla y seguimos. Seguimos trabajando.

SG: Y así comenzaste esta organización?

MHV: Seguimos trabajando y un tics [¿?] que le sirve a las mujeres de vas, un tic [¿?] que le sirve a cualquier mujer, el tacto que tenía. Entonces venimos y comenzamos, entonces ¿no

acepta? bien, hagan la federación. Pero nos cortan toditos los recursos, nos cortan los proyectos que tenía la sección, nos cortan los vehículos, nos cortan todo y nos dejan—dejan desempleada a las mujeres que nos apoyaban. La Matilde, la morena, la Berta, todas. Entonces ya quedan desempleadas. Y nos quitan los medios de los vehículos. Nos quitan todo. Entonces nos quedamos sin nada. Entonces, yo apunto otra cosa y apunto lanzarme a lo político. Para mientras las otras quedan luchando y me lanzo y gano a nivel nacional, gano el segundo lugar de toditos los diputados de este país. Y dentro de la asamblea, ya. Gano un porcentaje de casi medio millón de votos, solo lo necesito un diputado, necesitan 23 ya, entonces soy diputada preferencia. Eso me hace, que mi salario lo inyecta a esta federación para que las mujeres vayan con eso, innegociable.

Entonces lo de la UNAG quieren—llegan—van al momento de la elección y la gente se los quiere volar a todos. Y me dice Daniel Núñez, Núñez se llama el presidente. Alvaro Fiel, “mirá, negociemos. Si ustedes nos dan el voto a nosotros, nosotros apoyamos la federación.” O sea hagamos una declaración jurada con abogado y se hizo la declaración jurada con abogado. Ya entonces si ustedes miran es una lucha y logramos eso. Pero yo ahora vete, declaramos la federación, ustedes creen que los organismos le dan reales a algo que no existe solo porque decimos que nosotras somos de una federación, con lo que yo ganaba en la asamblea, se alquiló la casa, compré un vehículo, compré un aire, una computadora y la metí. Lo estoy diciendo así claro porque a veces la gente no lo sabe porque no lo decimos. Y por último, una ayuda para que la compañera se moviera. Ahí invertí todo.

Yo soy una diputada que salió igual con sus mismos zapatos y llegué a ser diputado. Pero después me propongo, ser la dirigente del partido también y logré entrar en la dirigencia de la asamblea. Pasé pero pasé un poco la ligera, con un periodo de diputación, fui del parlatino de los senados del parlatino, diputados. Y llegué a ser de la dirección y el día que el frente Sandinista aquí ganó, que le dije, “ahora le queda, le sobra gente, yo no quiero trabajar porque yo sigo con mi campesinos.” Te podés imaginar nueve años o dieciséis años trabajando en la oposición. El día que vos tenés el poder y lo agarrás y decís, no, yo no quiero nada porque yo necesitaba conocer de la política. Nadie puede defender si no conoce la política. Nadie puede defender si no conoce cómo se mueve la economía. Pero lo malo es ser politiquero. Si no que te sirva—

SG: Disculpe pero me gustaría-- como dices, ojalá que tengamos cuatro horas para hablar pero temo que solo nos falta cinco minutos

MHV: Bueno, yo creo que lleva material suficiente para sacar tus ejemplos.

SG: Me gustaría hacerte otra pregunta.

MHV: Lo que sí quiero dejar marcado es que cuando somos mujeres de meta, nosotras somos más persistentes las mujeres. Somos capaz de parir y trabajar el siguiente día. Somos capaz de tener un niño, cuidarlo, y a veces cocinar hasta su alimento. Sí, por algo nos dicen que nuestro cerebro es radiado pero hay que saber hay que saberlo explotar. Somos capaz. Y yo pienso que dicen que los varones no nos respetan. ¿Cómo no? Cuando usted va tomando el poder, se respeta y eso es importante.

SG: ¿Me puedes decir un poco sobre tu definición del feminismo en tu trabajo?

MHV: Mire, yo pienso que los procesos, los procesos—es que aquí hay una confusión. Aquí la gente si oyó del feminismo, cree que es que sos lesbiana, que solo—bueno que todo le dan, bisexual, que sos esto, que sos lo otro. Yo, el feminismo lo interpreto como mi lucha, como un sindicalismo de la defensa de la mujer, con las distintas expresiones que cada quien ha decidido a hacer su mundo.

SG: ¿Te consideras feminista?

MHV: Yo sí me puedo llamar. Porque estoy luchando y creo que es parte de mi lucha y es parte de ese principio y cada quien, como dicen, fue el billar con la bola que quieren.

SG: Tengo una pregunta última. Has hablado mucho sobre situaciones en Nicaragua, en tu opinión, ¿hay alguna política internacional o política económica internacional que tiene impacto en las mujeres en Nicaragua?

MHV: Yo pienso que hablar—hablar de políticas de género, lo que ha pasado es que el enfoque que se tenía en una década, el enfoque que se tenía en otro década, lo que ha cambiado es del lenguaje a nivel político, económico y familiar. Pero todavía hay mucha desestimación del papel y del rol que somos capaces las mujeres. Le voy a explicar por qué. Usted puede ser una gran profesional pero siempre usted se confunde con cualquier cosa. Hay hombres que me entienden el tema pero tienen un ejecutivo suficiente y son, entonces todavía falta lucha mucho. Mucho por ese espacio real, real, un espacio real de expresión tanto a nivel organizativo como a nivel personal de la mujer, su decisión. Y falta todavía las aplicaciones de tantas leyes que tenemos que no se aplican en la vida y las políticas mundiales son mediatiza todavía. Aquí cuando hablan de la mujer, hablan del medioambiente, de ir a sembrar árbol. Los programas son para ser huertos, me entienden. Son envergadura, hay que poner proyectos de envergadura si las mujeres somos las que manejamos la economía del mundo. Y usted me dice por qué. Porque quien maneja a la economía es una corporación, una línea banquera pero no es así, quien hace el producto somos todos los pequeños que ha aglutinado, se convierten en corporación.

Dejémonos, yo no creo que una corporación de arroz, ellos lo siembran, lo siembran todo el nucleo-familiar y ya unido es una corporación. Entonces todavía se fueron algunos, los roles, todavía hay roles. Hay muchas mujeres que son secretarias, que son ejecutivas. Pero no son las directoras de las universidades por ejemplo de Estados Unidos, de otro país, son poquísimas, se miran con prisa y preguntárselo a Carmen Diana.

SG: ¿Me puedes decir un poco sobre la relación entre la escolaridad como la de Carmen Diana y el trabajo activista que haces?

MHV: Mira, Carmen Diana siempre ha tenido un enfoque de ver la lucha de las mujeres por la adquisición de la tierra porque la mujer esté empoderada y hay algo que yo la admiro mucho. Es una gran mujer. Es una mujer que creo que con su profesión que tiene, es la única yo creo directora de una universidad en Estados Unidos. Si no me equivoco, yo creo que es la última, una. Ella venía a compartir con nosotros aquí en el campo en los departamentos. Ha venido a compartir sus ideas con nosotros. Y nosotros la hemos compartido con ella porque un profesional también se tiene que retroalimentar de aquel producto para ser un buen profesional y es la parte informativa. Y nosotros lo retroalimentamos con aquellos conceptos que están enfocándose en el mundo. Entonces creemos que un gran rol y decirle a Carmen Diana, espero que salgan mil mujeres de ese pensamiento ya. Y también aquí mujeres que con mucho pensamiento y creo que la revolución nos dio este gran espacio. Nos dio un espacio que lo aprovechamos pero no mucho. Aquí a pesar de que tuvimos la revolución, apenas un trece por ciento obtuvo la tierra. Ya, no lo logramos todos. Tenemos que seguir luchando. Sí.

SG: Martha, quiero agradecerte mucho por tu tiempo y por compartir tanta de tu historia con nosotros hoy.

MHV: Quiero decirles que no soy perfecta y que he cometido errores también. Solo cuando uno va caminando, comete errores, el que no trabaja no falla. No, o, sí, él que no trabaja nunca tiene faltas. Él que trabaja siempre se encuentra con problemas y a veces comete errores mucho pero lo bueno es nunca desmayar. Y yo pienso de que pasó toda mi juventud en esta lucha con grandes aciertos y con grandes desaciertos. Entonces—

SG: Aprecio que compartes tu lucha con nosotros. Podemos aprender de tí.

MHV: Yo digo, este, estamos contando con pincha porque la realidad es que hubo un proceso de cuarenta años ha pasado luchas duras, difíciles que solo luego con mucha fuerza se puede llegar y espero que las generaciones sigan así como nosotras seguimos a otras mujeres a luchar. Yo leí a Domitila Luz, yo leía las mujeres de las zonas franca de Estados

Unidos como me encantan los documentales que—entonces cada una de ellas es una nosotros aunque ya no existen.

SG: Muchísimas gracias, Martha.

MHV: Gracias a todas ustedes.